

CAPITULO 3 LA REALIDAD DEL CUENTO

1. Los momentos del cuento

Divergente del prejuicio que en Colombia asocia al negro y la costa con la pereza y el ocio, la cotidianidad de las comunidades negras transcurre muy por el contrario en el marco de la labor. Diferenciando el tipo de producción que las mismas condiciones del territorio ofrezcan y conjugando los calendarios y tiempos, las comunidades se definen, no con un carácter exclusivo pero si preferencial, por la pesca, la minería, la madera o la agricultura. Son en estas faenas del día a día que las comunidades desarrollan sus vidas.

• Posso Figueroa, Amalia Lú. Vean vé, mis nanas negras. Ediciones Brevedad. Bogotá, 2001

Muy al amanecer, cuando si apenas el día clarea, la vida en las comunidades comienza. La preparación de los alimentos o "lonches", la revisión de los trasmallos o redes en las comunidades de pescadores, la embarcada en la champa para dirigirse a los terrenos donde están los cultivos en las comunidades agrícolas, el inicio del camino por trochas y cañadas con la motosierra y el hacha en las comunidades madereras, etc., son apenas el comienzo de lo que demanda gran esfuerzo a lo largo del día y de todos los días. Pero además, en uno y otro modo de producción, también impera el silencio, hoy sólo interrumpido por el ruido de motosierras y motores que prácticamente en su totalidad hacen parte de todas las dinámicas de trabajo. El transcurrir del día acontece en las largas jornadas de un silencio casi contemplativo en las ciénagas a la espera de la mejor pesca del bocachico y el quicharo, en los lechos de los ríos y barrancos abiertos para la obtención del tomín y castellano de oro, en los recién zocalados terrenos dispuestos para la siembra del maíz, plátano, arroz, yuca y caña; en la espesura de la selva escogida para el tumba y arrastre de las trozas de abarco, guino o una de las otras tantas especies nativas. Y al final, después de la media tarde, comienza el retorno y concentración de nuevo en la comunidad; en medio de sudores, cuerpos a medio vestir, el río lava los cuerpos y la noche sorprende a todos y todas en frescura y encuentro. Es allí, al final del día, precisamente en este encuentro de comunidad, que el cuento aparece.

Tal y como venimos describiendo, es en el encuentro comunitario donde se descubre el mejor ambiente para el cuento. El recibir la fresca noche, luego del agotador trabajo del día, se realiza en no pocas ocasiones de manera colectiva, bien como comunidad o bien como núcleo familiar y allí desde luego surge la palabra muy frecuentemente en forma de cuento.

También y como momento privilegiado para la oralitura en expresión de cuento, se encuentra el tiempo que va desde la enfermedad hasta el velorio y la novena de difuntos. La noche en vigilia se hace corta con la variedad de recursos que la comunidad emplea para acompañar a la familia del difunto y expresar su solidaridad. Junto al canto del alabao, a la comida, al juego de cartas o dominó, tiene también su impronta y lugar el cuento.



Finalmente, en las nuevas dinámicas que a través de los procesos organizativos y comunitarios se han venido generando, donde las comunidades se encuentran para fortalecer sus banderas de lucha por la defensa del territorio y reivindicar sus proyectos de vida, en talleres, encuentros y giras, el cuento se ha adaptado a las exigencias de tales procesos, ha encontrado su espacio e incluso se transforma explícitamente en insumo de reflexión y análisis de los acontecimientos y situaciones que contiene. En este nuevo escenario el cuento se permite romper con la noche como su momento privilegiado, para ser descubierto también a plena luz del día.

En los últimos años las comunidades del Atrato y sus afluentes han podido experimentar la llegada del televisor que de manera acelerada va de la señal de antena a la señal satelital y del equipo de sonido que de igual manera ha ido del disco de larga duración hasta el disco compacto, invadiendo y alterando no solo la vida de las personas, sino la vida de la misma comunidad. Es por eso que en estos artefactos producto de la moderna tecnología vemos a uno de los más grandes enemigos de la oralitura en el Atrato.

2. Los espacios para el cuento

La estructura de poblado de las comunidades negras, construida en función del río, se adelanta en línea paralela al curso de este, y salvo que la comunidad sea significativamente grande, sólo tiene una hilada de casas que de fondo poseen la paliadera, las azoteas y algunos cultivos para el consumo familiar; es muy frecuente además encontrar aquí la cancha de fútbol que los jóvenes mismos se encargan de rozar y mantener. Entre el río y las casas, a manera de cinta, se extiende una calle normalmente de 4 a 8 metros, que igual sirve para extender los trasmallos, secar las ropas, el pescado, asolear el arroz, o simplemente para jugar los niños y niñas. En este espacio, en la calle, muy a la orilla del río, normalmente muy próximo al lugar donde se amarran



las champas y botes, se encuentra el árbol de marañón, de almendra o de bambú, a cuya sombra se hacen pequeñas butacas y bancas y sirven para el encuentro de la comunidad.

Toda esta descripción para señalar que es en este pequeño espacio debajo del marañón, que la comunidad espantando los zancudos y mosquitos, o divirtiéndose en noches claras con luna radiante, se convoca para escuchar los cuentos. El lugar cubierto por árboles a la orilla del río, que de día proporciona refugio para el inclemente sol, en las noches acoge a la comunidad o a los grupos familiares y los transporta gracias al cuento a las fronteras con Panamá o Venezuela, a tierras lejanas, los pone en diálogo con los animales, en cercanía con príncipes y reyes, les produce miedo con el "mohan" y risa con las travesuras y picardías de tío conejo, etc.

En segundo lugar, si como momento para el cuento señalamos el velorio o la última de novena, también como espacio propicio tenemos que destacar la calle en la que se halla la casa del muerto. Aunque los cuentos no son propiamente transmitidos en la sala de la casa, quizá por el respeto que el muerto se merece y también lo limitado del espacio, sí es normal que afuera, en la calle, donde permanece la mayoría de familiares, vecinos y allegados, en los círculos que conforman para pasar la noche, uno de los mismos sea para el cuento.

En tercer lugar, también podemos caracterizar como espacios para el cuento, menos convencionales, surgidos más por la misma posibilidad de encuentro o necesidad de compartir la palabra, la construcción de una casa, la lavada de ropa en el río, los tiempos de la cosecha, etc.

Finalmente, podemos señalar que en los nuevos procesos de socialización, las aulas escolares, una de manera espontánea y otras bajo la conducción de proyectos etnoeducativos, van abriendo sus espacios para que allí, junto a las matemáticas y el castellano, se transmitan los cuentos. Las múltiples funciones que el cuento proporciona son aprovechadas en las aulas y van desde la repetición mecánica hasta el análisis y sentido que de manera colectiva por parte de los alumnos se le encuentra al cuento.



Contador@s del Atrato

Ana Rosa Valencia (Buchadó)
Encarnación Machado (Buchadó)
Froilán Cuesta (Buchadó)
Alejo Salas (Buchadó)
Pablo Córdoba (Buchadó)
John Edinson Palacios (Puerto Conto)
"Cholica" (Puerto Conto)
"Papá" Roque (Tutunendo) -qepd-
Lizardo Mena (Tutunendo) -qepd-
Onofre Valencia (San Roque)
Francisco Palacios (San Roque)
Abel Guevara Lemus (Caimanero)
Esteban Calvo (Caimanero) -qepd-
Marciana Robira (Caimanero)
Felix Valencia (Corazón de Jesús)
Basiliso Alvarez (Loma de Bojayá)
Clementina Mena (Loma de Bojayá)
Virgilio Mena (Loma de Bojayá)
Victor Mena (Cuia)
Jesús de la Cruz Valencia (Cuia)
Esteban Calvo (Cuia) -qepd-
Luis Espinoza (Piedra Candela)
Betsabelina Asprilla (Pogue)
Francisco Cañola (Pogue)
William Córdoba Mena (Pacurita)
Irene Córdoba (Pacurita) -qepd-
Aurelina Mena (Pacurita)
Juan Palacios (Pacurita)
Marcial Martínez (Arenal) -qepd-
Lorenzo Córdoba (Arenal)
Ricauté Mosquera (Puerto Conto)
Belarmino Salas (La Boba)
Fabian Trellez (Boca de Bebará)
Marciana Quejada (Bebará Llano)
Ana Anibal Mosquera (La Villa)
Albeiro Martínez (La Villa)
Luis Antonio Perea (La Villa) -qepd-
Silvestre Moreno (Boca de Tanando) -qepd-
Heraclio Rentería (Boca de Tanando) -qepd-

El tiempo de las noches afroatrateñas cuando está presente el cuento adquiere otra cualidad; gracias al embrujo de l@s contador@s, las que pueden ser largas horas de vigilia se convierten en cortos momentos que permanecen fijados para siempre en la conciencia de la comunidad y los individuos. Lo que en los cuentos de la comunidad afroatrateña se presenta, no es sólo una narración acentuada o bien entonada. Las características particulares del contador-a de cuentos hacen que éste no sea sólo un narrador, sino que todo él o ella se presta como instrumento a través del cual la historia misma habla. Ya no es tal o cual persona la que habla, es el mismo tío conejo, el mismo tío tigre, el mohan, la lombriz, la cucaracha o los perros, es la mujer víctima de la infidelidad o ella que es infiel, es el cura o la monja corrompida, es el paisa, el panameño, el venezolano, el compadre indígena, etc.



Atanasio Palacios (Boca de Tanando)
 Delfino Moreno (Baudó grande) -qepd-
 Manuel Rogelio Valencia (Baudó grande)
 Pascuala Rentería (Tanguí) -qepd-
 Vidal Gamboa (Tanguí) -qepd-
 Cristóbal Mena (Tanguí) -qepd-
 Herminio Ayala (Tanguí) -qepd-
 Esaú Padilla (Tanguí)
 Florentino Mosquera (Tanguí)
 Adriano Arias (Tanguí)
 Leoncio Romaña (Tanguí)
 Libardo Valoyes (Tanguí)
 Saturnino Moreno (Tanguí)
 Pedro Luis Rodríguez (Tanguí)
 Efigenio Rentería (Tanguí)
 Alonso Córdoba (Sanceno)
 Manuel Mosquera (Sanceno)
 Tulio Mena (Sanceno)
 Prudencio Santos (Sanceno) -qepd-
 Rosario Valencia (Sanceno) -qepd-
 Demetrio Parra (Sanceno) -qepd-
 Georgina Parra (Sanceno) -qepd-
 Agapito Parra (Sanceno) -qepd-
 Salomón Valoyes (Paina) -qepd-
 Paulo Torres (Paina)
 Rafael Córdoba (Paina) -qepd-
 Salomón Valoyes (Las Mercedes)
 Mercedario Mosq. (Las Merc.) -qepd-
 Merejo Quejada (Barranco)
 Alfonso Palacios (Barranco)
 Gilberto Valoyes (Barranco) -qepd-
 José Abel Palacios (Barranco) -qepd-
 Pedro Julio Rivas (Campoalegre)
 Alexander Rodríguez (Campoalegre)
 Gilberto Rivas (Campoalegre)
 Ricardo Gonzales (Angostura)
 Ricardo Gonzales (Angostura)
 Isabelito Calcedo (Angostura)
 Alejandrina Mena (Angostura)
 Vidal Ramírez (Angostura) -qepd-
 Cecilio Santos (Bebaramá Ll.)
 Rafael Rentería (Bebaramá Ll.)
 Aureliano Quejada (Bebaramá Ll.) -qepd-
 Aristarco Chalá (Campoalegre)
 Carmelina Moreno (San Roque)
 Luis Angel Mosquera (San Roque) -qepd-
 Santos Mena (San Roque) -qepd-
 Marcial Moya (San Roque) -qepd-

Al no ser el cuentero el que narra el cuento, sino el cuento el que se apropia del cuentero, el cuerpo todo de la persona se presta para su transmisión. El cuentero no sólo pronuncia la palabra, que ya decimos también es la palabra de todos los personajes, además el cuentero es expresión, es movimiento, es gesto. El cuento se hace vida con la representación del mono, del pescado, de la culebra, de los gestos sexuales.

El cuentero es suma de gesto y palabra. Acontece aquí una de las características fundamentales del cuento y la tradición oral, que es su simultaneidad transmisión - representación. Aunque no de manera exclusiva, pero sí de forma privilegiada, los cuenteros son los mayores de la comunidad, quienes cargan sobre sus espaldas la historia y la tradición y tienen en sus frentes el futuro y los proyectos de vida. Los ancianos y ancianas, léase sabios y sabias, son bibliotecas vivas que merecen y adquieren profunda admiración y respeto por parte de la comunidad.



Diferente al modelo de sociedad capitalista moderna, en el pueblo afrochocoano las personas no tienen valor sólo en cuanto son útiles al proceso productivo; la sabiduría que otorga la acumulación de vida y años es de valor inestimado.

Existe sin embargo, gente joven llamada "comeviejo" por estar siempre en medio de los mayores, por entablar diálogo de tu a tu con ellos, que por sus manera de ser, por sus capacidades, por sus intuiciones y destrezas, es aceptado y reconocido en la comunidad como cuentero.

Andrés Córdoba (Bellavista)
Armando Velásquez (Bellavista)
José Primitivo J. (Bellavista) -qepd-
Meisés Córdoba (Murry)
Gabriel Salas (San A. de Padua)
Concepción Rentería (San A. de Padua)
Miguel Angel Cuesta (San A. de Padua)
Armenio Quejada (San A. de Padua) -qepd-
Delfino Martínez (San A. de Padua) -qepd-
César Casas (San A. de Padua) -qepd-
José Félix Valoyes (Santa María)
Felipe Robledo (San José de Buey)
Francisca Robledo (San José de Buey)
Eugenio Martínez (San José de Buey)
Leonardo Mena (San José de Buey)
Neftalí Cuesta (San José de Buey) -qepd-
Matías Moya (San José de Buey) -qepd-
Cornelia Chaverra (Bebará Llano)
Eliceo Cuesta (Bebará Llano)
Felicindo Rentería (Bebará Llano)
Luis Villa (Bebará Villa) -qepd-

4. La función del cuento

El cuento es mucho más que diversión. En el contexto de la oralitura el cuento ofrece al pueblo afrochocoano un espacio privilegiado y directo para la transmisión de su cultura, historia y tradición. La lectura del cuento desde esta perspectiva funcional abre caminos para fortalecer la identidad étnica.

a. Transmisión de alegría

Quizá sea la intención o función lúdica la que se señale como inmediata o directa en la narración del cuento. El espacio comunitario o de reunión es aprovechado y utilizado para "pasarla bien".



La alegría, risa, goce, disfrute, se da porque el cuento no se restringe o agota en la palabra, y de allí la riqueza de la oralitura. La narración en la tradición oral, para el caso de las comunidades afrotratañas implica además, y cómo lo hemos ya expresado en otros lugares, la suma de todas las potencialidades del cuerpo del cuenter@, dando como resultado una permanente conjunción palabra-gesto. "Echar cuentos no es una comunicación meramente lingüística, sino una actividad semiótica en el sentido amplio."⁶

Si bien los espacios físicos y psicológicos de encuentro comunitario o familiar son la puerta de entrada a esta función de alegría y entretenimiento, y son l@s cuenter@s sus principales gestor@s, no se debe menospreciar la participación de todo el grupo, que a punto de comentarios va enriqueciendo, contextualizando y sacándole posibilidades a la narración. Los temas, que son de conocimiento común, permiten una intervención rápida de cualquier miembro de la comunidad y el seguimiento de la trama sin dificultades de comprensión, llevando a que en el mismo se de una reactualización permanente, y así pueden ser incluidos sin reacciones en contra, por ejemplo, los cantos y bailes de salsa, chirimía, champeta, etc. que están de moda y son causa de diversión.

b. Transmisión de comunidad

Muchas formas y usos pueden ser de variable corporalidad en el cuento, pero es su condición de comunitariedad lo que la condiciona en absoluto. No existe en ningún caso el cuento para uno solo; siempre en cambio reúne a varias personas. Puede ser objeto de convocatoria el grupo familiar, la comunidad en pleno, el grupo de trabajo o de amigos y amigas.

Conviene aclarar que no se absolutiza la comunidad en cuanto tal, lo que aquí ponemos como absoluto es la función comunal que conlleva y suscita el cuento. La importancia y sentido del individuo está en tanto éste



tiene sintonía con los referentes simbólicos que de la cultura afrochococana a través del cuento se expresan, acoge dichos referentes y a su vez es nuevamente capaz de transmitirlos. Nos referimos a la función del cuento en la comunidad como una circularidad hermenéutica que crea individuos y estos a su vez crean comunidad.

La comunidad tiene en el cuento una permanente creación; cada que hay cuento nace "una nueva" comunidad, o lo que es lo mismo, la comunidad se re-crea, por ser oportunidad cualificada donde se abren mundos, horizontes, contenidos, valores, personajes, vidas, etc., que dan valor y sentido a la vida cotidiana. En el campo del referente simbólico podemos decir que es una comunidad la que empieza a escuchar el cuento y otra la que lo termina. No es la misma comunidad la que ha terminado de escuchar el cuento, en su interior se ha operado un proceso de transformación que le significa un salto en su nivel de conciencia y humanización.

Aunque también es cierto que este cambio no se ve de manera inmediata, que en categorías de ciencia no es medible o cuantificable, sin embargo no se puede dejar de afirmar que el cuento hace comunidad porque es compartir colectivo, es recreación, es dinámica, es encuentro, es solidaridad. Quizá por el solo hecho de ser encuentro podemos decir que ya está operando el milagro de una-otra comunidad.

c. Transmisión de valores

El cuento fortalece valores que viven las comunidades y se rescatan valores invertidos de la sociedad.

La primera característica presentada es de por sí el fundamental valor: construcción de comunidad. Su confección no se hace desde el campo teórico o con justificaciones morales; la comunidad se realiza de facto, alrededor del cuento, convocada por el cuento.

Después, en la narración misma del cuento, son muchos los valores que de manera explícita o implícita se ofrecen. Sin caer en fanatismos y



exclusiones, los cuentos perfectamente pueden ser leídos como un depósito de principios éticos o de comportamiento, donde los personajes reflejan siempre la tensión entre la vida y la muerte en que se debate todo ser.

En los cuentos se dan esperanzas al pueblo de que toda realidad, aún por más negativa que sea, tarde que temprano tiene que cambiar; se anima a las personas a vivir la honradez y honestidad que algún día será premiada; se descubren las infidelidades, sobre todo en el campo familiar, y se revela la misma como causa de tragedia o muerte; se hace más humano lo divino, poniendo a los santos y Dios mismo en situaciones de cotidianidad, y por lo tanto haciendo más divina la condición humana; se rescatan las relaciones de parentesco donde la abuela-o, mi tío-a, el compadre o comadre, el padrino y la madrina, son capaces de superar las barreras más difíciles, aún la existente entre animales y humanos.

d. Transmisión de historia

Para el caso de los pueblos indígenas existen aproximaciones a la historia a partir de la oralitura, dejando atrás la división que la misma academia a trazado para diferenciar y también establecer jerarquías, donde "la historia se concibe propia de las sociedades con escritura, y para las sociedades ágrafas sólo quedan según estas teorías la religión, la magia, el rito y el mito"⁵. En el caso propio de las comunidades negras es Nina Friedemann quien a partir del análisis de algunas narraciones intenta de manera rápida presentar algunas luces para una posible lectura histórica de los afrocolombianos del Pacífico.⁶

No cabe la menor duda que los cuentos en las comunidades afroatrateñas no presentan una cronología o narración literal de los acontecimientos históricos, porque no es esa ni su intención única y última, ni muchos



⁵ Vargas, Patricia. Los Embera y los Cuna: Impacto y reacción ante la ocupación española. CEREC/ICAN. Bogotá, 1993.

⁶ Friedemann, Nina S. Op. Cit.

ménos su forma de expresión. La lógica del cuento y en general de la oralitura en las comunidades afroatrateñas huye a la racionalidad occidental que niega y desconoce cualquier otra posibilidad de conocimiento. Su lógica en cambio parte de formas más integrales entre ser humano y naturaleza, entre las fuerzas superiores o divinidad y la cotidianidad, entre el pasado, presente y futuro, etc.

Es en esta otra lógica o esquema simbólico que la comunidad encuentra y comprende los rastros de su historia: las alusiones al viaje por el mar, a las frágiles embarcaciones, a la lucha entre pueblos, a los procesos de resistencia o palenques, a los viajes a Panamá, Venezuela y algunas regiones del país para buscar trabajo, a la relación con "cholos" y "paisas", etc., son sólo algunas muestras de la historia viva y lo viva que permanece la historia en tales tradiciones.

e. Transmisión de cultura

Es desbordante la riqueza que el cuento ofrece para la transmisión y conservación de la cultura en el conjunto de las diversas expresiones del mundo simbólico afroatrateño, sobretodo si se tiene en cuenta lo frágil que es el mismo ante la contundente penetración e imposición que en el pasado cumplió la empresa evangelizadora y que en el presente cumplen los medios que como la radio y la televisión, vienen a invadir y alterar los tiempos propios del cuento.

Entre las muchos aportes hechos por el cuento en el proceso de transmisión de la cultura, podemos señalar por ejemplo el caso típico del lenguaje, en donde se refuerzan las expresiones que dan identidad a la comunidad y remiten a ancestralidades o rasgos de africanía. El "pripa, pripa, pripa" como sonido que indica la repetición de una acción o la extensión de la misma, es uno de tales casos; también el "chumblún" para saber que la persona se cayó o lanzó de repente al agua. Además de un sinnúmero de expresiones con sentido exclusivo para el pueblo afrochocoano como son arrechera, asunto, ve coco, ñanguita, etc.



También encontramos en el cuento que a través del lenguaje es posible identificar a las personas de acuerdo a características particulares de los animales, así por ejemplo se puede decir que una persona "llegó allá encima de la casa y se puso a garciar", para indicar que al igual que la garza está como buscando o atento con el rededor; en el mismo sentido se utiliza la palabra "monear", para señalar a alguien que asume comportamientos propios del mono.

ALGUNOS DE LOS PERSONAJES DE LOS CUENTOS EN EL ATRATO	
El Tigre	Juanbé
El Conejo	La Guagua
El Sapo	El Leñador
La Tortuga	Juancito
El Mono	El Moan
La Culebra	El Diablo
Pedro Dimaes	

f. Transmisión de normas

El cuento, como vehículo de palabra de la comunidad, no escapa al aprovechamiento que ésta hace para trazar, transmitir o conservar normas consuetudinarias de control social.

La convocatoria comunitaria o familiar es espacio ideal para sentar posición sobre las leyes que permiten la sobrevivencia cultural del pueblo afrochocoano. En el cuento se hace mención a los castigos y premios que un individuo o comunidad puede recibir dependiendo del tipo de comportamiento que se tenga. Así, la honradez en muchos casos es premiada con oro o prosperidad económica, la desobediencia infantil es castigada con la pérdida en el monte o la llevada del diablo, la promiscuidad sexual o infidelidad conyugal es sancionada con la llevada del duende o la viudita, el egoísmo y mala vecindad es castigado por la "madre monte", y se castiga a las mujeres que transgreden lo religioso y la figura del sacerdote con su transformación en "mulas de cuaresma".

